

Jorge Amado: Intérprete de la Cultura Brasileña

Con la muerte del autor de «Doña Flor y sus dos Maridos» desaparece una de las voces más destacadas de la literatura en portugués del siglo XX. Su obra —inspiradora de muchas películas—, describe con humor y erotismo, los ambientes populares de su país.

Amado, Aunque No Demasiado

por Fernando Emmerich

REFIRIÉNDOSE a *Gabriela, clavo y canela*, Santiago Castel se ríe y se ríe, clasificando en el Diccionario Sopena de la literatura: "Novela publicada en 1958 que sintetiza los elementos esenciales del mejor novelista brasileño del siglo XX". Fuera de que "sintetizar" no es precisamente una función propia de la novela —diría que más bien es todo lo contrario—, y que además se trata de un verbo que redundaba con "los elementos esenciales", este juicio poco por otro motivo. El de la literatura es, sin duda, un mundo jerárquico, cuyos integrantes no son necesariamente todos idénticos, donde no hay dos exactamente iguales, sino que son unos mejores o peores que otros; donde hay representantes extraordinarios, excepcionales, admirables, aceptables, regulares, mediocres o francamente malos. A pesar de esto, resulta siempre peligroso calificar a alguien de "el mejor", el mejor de un período o de un país, como hace Santiago Castel con Jorge Amado. Al darle juicio tan tajante, cabe preguntarse si Castel habrá leído *Gran sorriso*, veredes, y, si la ha leído, en qué lugar ubica a Guimarães Rosa. ¿Dentro de Jorge Amado?

Es cierto que Jorge Amado profesó una ideología que en su época dio dividendos publicitarios, que fue un escritor populista y popular, que representó literariamente, con gran propiedad, a toda una región, la de su natal estado de Bahía, con la cual se identificó plenamente, y que su literatura es amena, colorida, humorística, humanista, etc. Pero el mejor novelista brasileño de su tiempo? No me parece. Aunque se haya muerto. Todos los muertos son buenos, desde luego, especialmente si también lo fueron en vida, pero no tiene por qué ser "el mejor". Ubiquemos prudentemente a Jorge Amado donde le corresponde, entre los grandes novelistas brasileños del siglo XX. Al lado de Graciliano Ramos, Elio Variziano, Lima de Azevedo.

Joseph Jort, por su parte, en *Latinoamericana Literaria der Gegenwart*, afirma que Jorge Amado "es, sin duda, el escritor más exitoso de Latinoamérica". Sobre todo después de que personajes negros han sido vistos encarnados por estrellas del cine como Marlon Brando y Sonia Braga. Si es así, cabotabuesna. No deja de ser necesario que haya tenido éxito, éxito de crítica y de público, un gran novelista como Jorge Amado, vital, apático, aménimo narrador sin ser superficial, todo lo contrario de ese mediocre producto de mercado que es su compatriota Paulo Coelho.

Se cierra un círculo

Según la idea sartriana, sólo ahora, con su muerte, la vida de Jorge Amado adquiere todo su verdadero —y definitivo— sentido. Ya nada la



LUIS JOSE ARANZABUEN

puede cambiar. Ahí está, completa, lo que es, y lo que fue de acuerdo con su yo y su circunstancia. Nació en 1912, hijo de un propietario de una pequeña plantación de cacao, lo que permitió ante la presión de los grandes terratenientes. La familia emigró a Ilhéus, donde, tras algunos años de estrecheces, se recuperó tanto como para poder comprar una nueva fazenda. Jorge estudió en un colegio jesuita donde uno de sus profesores descubrió sus condiciones literarias y lo inició en la lectura de los clásicos ingleses, franceses y portugueses. A los trece años, huyó del internado jesuita y, tras algunas peripetias, se instaló en Bahía, desembarcándose como reportero. Posteriormente estudió derecho en Río de Janeiro, y fue asesor de la editorial José Olímpio. En 1938, al aparecer su novela *Jubahá*, ingresó en la Alianza Libertadora Nacional, de inspiración comunista, lo que le significó persecuciones y la cárcel, que en parte coincidió con algunas temporadas en el exilio, en México, Argentina y Uruguay, y posteriormente en París y Praga. En 1956 se distanció del marxismo y del Partido Comunista, y en 1961 fue incorporado a la Academia Brasileña de Letras.

Ha muerto no el mejor, pero sí un gran escritor brasileño, que en su tiempo fue discreto, perseguido, encasillado, ensalzado, popularizado. Ahora comienza el tiempo en que su obra será juzgada con el escrutinio imparcial desapaionamiento de la posteridad.

Matrimonio Con el Cine

por José Román

"YO desearé mucho hacer la experiencia del cine, realizar películas. Me relacioné con muchos cineastas, entre los más importantes, y en ciertas ocasiones de mi vida y mi trabajo tocó el cine... Pienso, además, que el cine tiene gran influencia en mi literatura...". Así recuerda Jorge Amado, en algún momento de su vida sus vínculos con ese arte y su profesión, con la modestia de los verdaderamente grandes, "no lo hice... en gran medida por incapacidad de hacerlo y porque comprendí que yo no había nacido para eso". Pero su obra literaria sería fuente permanente de inspiración para los mejores realizadores del Brasil. El director Nelson Pereira Dos Santos destacaba la influencia del escritor en la creación cinematográfica: "Jorge Amado ha sido el gran profesor de Brasil. Nos ha enseñado a ver". El mismo cineasta lo confirmaba con sus adaptaciones —sin duda las más logradas del autor habíamos— de las novelas *Tienda de los milagros* y *Jubahá*.

En la primera, el realizador desarrolla con fidelidad las reflexiones del autor sobre el mestizaje, el racismo, la religión popular reprimida por la policía y la formación de la nacionalidad brasileña. Por primera vez, Jorge Amado participaba como guionista adaptando uno de sus libros. "Acompañé paso a paso las filmaciones... Nelson es un gran talento creador, con gran capacidad de improvisación", concluía, al aprobar las transformaciones propuestas por el cineasta a la forma narrativa del libro, una novela que parte de la figura de Pedro Arcajo, intelectual mulato nacido a fines del siglo pasado, para ejemplificar a partir de allí la historia del Brasil en el primer tercio de este siglo.

Jubahá, publicada en 1935, había marcado fuertemente a la generación de Nelson Pereira Dos Santos. Derivó de una fallida tentativa de adaptación emprendida por Roberto Rossellini, uno de los tantos artistas internacionales que se ganaron la amistad de Jorge Amado, el realizador brasileño la propone como una co-producción con Francia. La historia de *Jubahá* se centra en los temas del conflicto social y el racismo. En medio de la lucha política se desenvuelve el trágico amor entre una muchacha blanca y un joven negro. Sin contar esta vez con la participación de Amado, Pereira Dos Santos decide tratar el texto con bastante libertad, privilegiando la historia de amor, con sus ribetes folclóricos, por sobre el aspecto social a que apuntaba el escritor.

Será un cineasta novato, Bruno Barreto, quien logre un éxito de taquilla más allá de las fronteras con su adaptación de *Doña Flor y sus dos maridos*. El éxito del filme es tal vez resultado de la simplificación y reafirmación de la riqueza multifacética de la novela y de ciertos personajes, quienes subrayado por su ritmo ligero y de fácil asimilación por el público masivo. Significó, sin embargo, un acercamiento de la cultura bahiana y de algunos de los temas de Jorge Amado a ese gran auditorio internacional.



Al éxito de taquilla de la adaptación cinematográfica de «Doña Flor y sus dos maridos», le sigue la de «Gabiola clavo y canela», que disgustó al escritor.

Su obra literaria, profundamente tradicional, había, mucho antes, llamado la atención de los productores de cine y ya en 1940 la Metro Goldwyn Mayer había comprado los derechos de *Gabriela, clavo y canela*. Pero sería el mismo Barreto quien terminaría por adaptarla veinte años después, en una versión que disgustó al escritor. No estaban allí cabalmente Gabriela, ese personaje que es "casi un símbolo del pueblo en su inocencia... fuera de todas las reglas, de todas las convenciones inventadas por la sociedad", el mismo aún Nacib, su amante árabe, un personaje representativo de la asimilación y la integración cultural en el Brasil.

Con su habitual lucidez, Amado concluía: "Toda adaptación es para el autor como una violación, una violación en su contra. En general reproducen algunas líneas maestras de la obra original y transmiten a monstruos de personas que no han leído el libro las ideas, las emociones que el autor ha puesto en su libro, algo de lo que él quería decir. Pero para el novelista su novela está hecha de decenas de pequeños detalles, detalles que forman la estructura de su relato, que crean un personaje, le dan consistencia, le dan vida... que forman su carne y su esqueleto, que lo ponen de pie, le dan una voz propia".

Intérprete de la cultura brasileña [artículo] Fernando Emmerich y José Román.

Libros y documentos

AUTORÍA

Emmerich, Fernando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Intérprete de la cultura brasileña [artículo] Fernando Emmerich y José Román.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile